

EN EL CAMINO DE LOYOLA.



La niña que de perlas
 tan bien vestiste,¹
 la hallé yo ayer ¡ay pobre!
 llorosa y triste.
 Y preguntando
 risueño de caricias
 la fui colmando.

—¿Acaso estás enferma?
 vamos ¿qué tienes?
 ¿por qué para decirme,
 pues, te detienes?
 Vamos á casa,
 verás allí eso pronto
 que te se pasa.

Entre besos y abrazos
 la madre buena
 sonriente te deja
 sin una pena.—
 Y ella en seguida
 llorando se mostraba
 más afligida.

Diciéndome:—la ... ma... dre...
 no; la... han... llevado...
 y... ta... pa... da... con... tie... rra...
 ma... dre... ha... que... da... do... —
 ¡Ah desolada!
 la llevé entre suspiros
 á su morada.

(1) El autor se refiere á una composicion euskara que le dedicó D. V. Iraola, titulada «Kaskarabarra».

Una mujer vestida
de negro estaba
que de la madre el puesto
ya allí ocupaba,
cual mejor cuadro
si hacerse se pudieran
veces de madre.

Tomó á la pobre niña
muy cariñosa,
y al salir yo, mi pena
toda rebosa:
pues más sufría
viendo en célica altura
nube sombría.

.
.
.
.

Y ¡ay desconsuelo!
creí que de los huérfanos
era aquel cielo!

¡ M A R Í A ! ¹

Sin ofrecerte ni una azuzena
el mes de Mayo se marcha ya,
por eso siento profunda pena
y el alma mía sufriendo está.
De corazón yo, busca, me digo,
con ánsia viva, busca una flor,
pero... ¡si todas están contigo!
¡Ah! me enloqueces ¡Madre de amor!

MARCELINO SOROA.

(Traducción de las poesías euskaras «LOYOLAKO BIDEAN» y «MARÍA!», de don Antonio Arzác).

(1) Véase tomo XII, pág. 437.